

AKADEMOS es una revista cuatrimestral. De amplio espacio editorial, para la publicación de trabajos inéditos de investigación, artículos de análisis, reseñas y opinión, en los distintos tópicos de las ciencias, la tecnología, las artes y la cultura.

La vivienda popular en la ciudad de San Salvador: bases para su comprensión historiográfica

Juan Carlos Chicas Molina

Resumen

El presente artículo busca trazar una línea de análisis histórico sobre el desarrollo urbano de la ciudad de San Salvador, El Salvador. Esta aproximación se establece como guía para la comprensión del desarrollo de la vivienda popular en dos períodos, *ex ante* y *ex post* del Gobierno del coronel Óscar Osorio, instaurado a partir de 1950. Metodológicamente se utiliza como texto la evolución de la traza urbana de la ciudad de San Salvador, en diferentes etapas de su desarrollo conjuntamente con las condiciones históricas que fueron originando dichas transformaciones, en un diálogo entre cau-

sas y condiciones. La delimitación temporal corresponde en primer lugar para realizar un aporte en los estudios que sitúen el desarrollo urbano de San Salvador, en el gran marco de la historia urbana latinoamericana en dicho período; y en segundo lugar, a que el período urbanístico iniciado por los Gobiernos militares, sientan las bases de los modelos o tipos de transformación de la ciudad tradicional desde lo formal, que deviene en una ciudad fragmentada. La institucionalización y tecnificación de la producción de vivienda a partir de 1950 en San Salvador, es un período en el que debe profundizarse para la exposición y debate de las causales de la fragmentación espacial

y social del San Salvador contemporáneo juicio histórico del cual debe partirse para formular propuestas arquitectónicas y urbanas, que aporten a la construcción justa de la ciudad.

Palabras Clave: *San Salvador, vivienda social, barrios, colonias, gobiernos militares.*

Abstrac

The present article aims to draw an analytic historical line, about the urban development of San Salvador, El Salvador. This approximation it is set, as basis to the comprehension of popular housing development in two periods of time, ex ante and ex post of president Osorio's regime that started on 1950. Methodologically we used as text, the San Salvador's evolution of its urban grid, in different development phases in the light of the historical conditions, in an open dialog between causes and conditions. The time line set, respond firstly, to an effort to situate the urban development of San Salvador, in the big frame of the urban history of Latin-America in this period; and secondly, because the military regimens started an urban development phase, that breaks down the traditional morphology of the city from the spatial form, that became in the actual fragmented city. The institutionalization and technification of housing production started in 1950 in San Salvador, is a period of time that has to be studied in deep, to expose and debate, the contemporary socio-spatial fragmentation of the city; historical statement from which, we have to begin to propose new architectural and urban solutions, in the aim to construct the just city.

Keywords: *San Salvador, housing, neighborhoods, colony, military regime.*

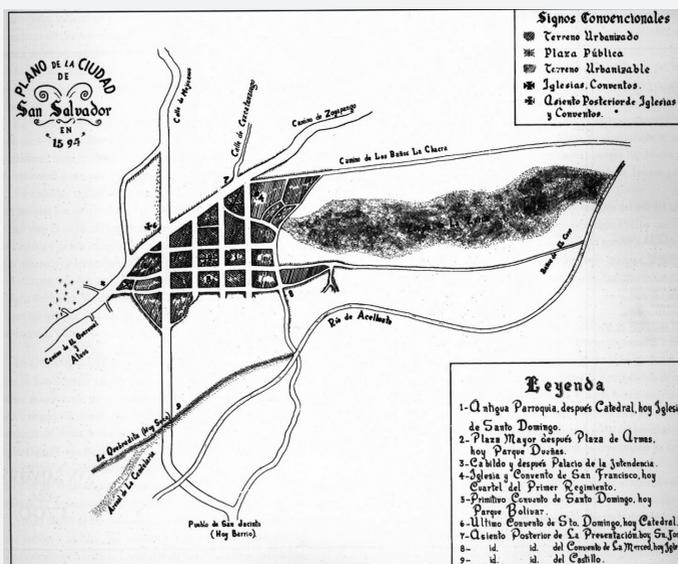
Este artículo ha sido arbitrado por el Arq. Mario Alberto Melara, Magíster en Patrimonio Cultural y Territorio Profesor-Investigador en las universidades UCA, UTEC.

1. Contextualización. Urbanismo y arquitectura en dos tiempos: ex ante y ex post 1950

1.1. De la fundación de San Salvador hasta la expansión decimonónica

La actual ciudad de San Salvador se sitúa en el valle de Zalcuatitán o Valle de Las Hamacas, sitio definitivo elegido por los conquistadores españoles posterior a la tortuosa fundación y ocupación de la villa de San Salvador en 1528 en el lugar conocido como La Bermuda. Esta nueva villa, recibe el título de Ciudad en 1546 (Lardé, 2000). El valle de Las Hamacas, presentaba características naturales y geográficas que configuraron desde su fundación, la morfología urbana. Así, la ciudad quedó restringida al sur por el río Acelhuate, al oriente por el zanjón de La Zurita, y al norte-poniente, por la orografía propia del volcán de San Salvador y sus desagües naturales (quebradas), que durante siglos fungieron como fronteras naturales al crecimiento de la ciudad y sus barrios.

Figura 1. Plano de San Salvador 1594 (fecha aproximada).



Fuente: Archivo General de la Nación.

Tras la independencia centroamericana en 1821, y a pesar de las dinámicas sociales, políticas y económicas consecuentes, el desarrollo urbano de San Salvador pareció estancarse; como afirma Lerezma (Carta Urbana, 1996):

“Puede decirse que durante las primeras siete décadas del siglo XIX, el espacio urbano de San Salvador es, con una pequeña expansión hacia el sur, poniente y norte, el mismo de la ciudad de los últimos años coloniales” (p.75).

No fue si no hasta las modestas expansiones decimonónicas que la capital republicana empieza a dotarse de ciertos elementos

configurativos y representativos de la Bella Época y del nuevo orden económico, social y político; pero conservando su unidad y coherencia de la ciudad colonial. Esta transformación urbana tiene su génesis socioeconómica, en la consolidación de la prominente élite productora de café, que gracias a las riquezas obtenidas y figuras legales liberales con respecto a la tierra, se permitieron la transformación del paisaje salvadoreño, tanto rural como urbano.

Figura 2. Posible aspecto de los pueblos de indios en las zonas periféricas de San Salvador. Se muestra "reucherías" de Izalco, Sonsonate ca. 1896-1898.



Fuente: Fototeca Museo de la palabra e imagen.

1.2. Nueva San Salvador, parques urbanos y tranvías

Una de las operaciones urbanísticas más significativa y subvalorada en la explicación del crecimiento urbano de la capital es la cuarta fundación de la capital en la llanura de la finca de Santa Tecla decisión tomada tras los terremotos que destruyeron la capital en el año de 1854.¹ Esta tercera fundación de San Salvador o Nueva San Salvador, a escasos 15 kilómetros hacia el poniente de la fundación colonial, logró su establecimiento legal, mas no el funcional, ya que nunca existió un traslado formal de la capital; sin embargo, su importancia radica en establecer un hito territorial y en el aumento de las plusvalías de las fincas de café aledañas; con esta operación urbana se establecía una nueva frontera

y un eje expansivo que el desarrollo urbano contemporáneo lo confirma.

Dentro de otras operaciones urbanísticas en la capital de fines del siglo XIX, especialmente desde el concepto de espacio público, se encuentra la construcción del Campo de Marte, en 16 hectáreas de terreno, en el límite norte de la capital que fue una donación de España en conmemoración del 400 aniversario del descubrimiento de América; constituyéndose en un espacio público muy

1 Me refiero acá a la cuarta fundación de San Salvador, tomando como primera la de La Bermuda; segunda, la del Valle de Zalcuatitán; tercera, el traslado a Cojutepeque (abril 1854), Santa Tecla (agosto 1854). Para mayor detalle de la fundación de Santa Tecla leer "Papeles históricos. Recopilación de Miguel Ángel Gallardo. A Santa Tecla, año de su primer centenario. 1954".

valorado por la sociedad capitalina, especialmente la burguesa. Otro espacio público importante fue la conversión de la finca Modelo en un parque-paseo, al sur de la capital, en el pueblo de San Jacinto, que incluía un lago artificial, sitio en el que ahora funciona el Parque Zoológico Nacional.

Mientras que, para conmemorar la transición de siglo en 1900, y adelantando de alguna manera las obras del centenario de la Independencia, se construye a la usanza francesa el Paseo Independencia, como un eje expansivo hacia el nororiente de la capital (Figura 3). Destacando sobre éste la mo-

dernidad parisina y alojando la vivienda de los sectores poderosos de la capital.

Así mismo, uno de los servicios urbanos innovadores de la época, que transformó y puso en valor el desarrollo urbano en el eje oriente-poniente de la capital, fue la instauración del servicio de tranvías a fuerza de tracción o “de sangre”, que conectaban a Nueva San Salvador y el centro capitalino; para 1923 éste fue sustituido por tranvías eléctricos, desapareciendo el servicio definitivamente con la pavimentación de las principales calles de la capital en los años 20 del siglo XX.²

Figura 3. Tranvía de batería eléctrica frente al Hotel Nuevo Mundo, esquina Calle Concepción y Primera Calle Oriente, San Salvador.



Fuente: <http://www.tramz.com/sv/sv00.html>

2 Para mayores detalles acerca de la historia y rutas de los tranvías en Centroamérica y San Salvador, puede consultar <http://www.tramz.com/sv/svs.html>

Mientras que en el centro de la capital se edificaron espacios arquitectónicos de acuerdo a la nueva complejidad social y económica que se experimentaba, como el edificio de la Universidad Nacional, los bancos, telégrafos, correos, y en la periferia los clubes suburbanos privados, como el Club Campestre, actual Casa Presidencial.

Para esas fechas los terrenos al oriente de la capital se habían dejado subvalorados, por la mayor estimación de las condiciones ambientales de las zonas altas de la ciudad

hacia norponiente, mientras que las zonas bajas, más susceptibles a inundaciones y estigmatizadas por ser poblaciones de indios, se dejan sin mayores operaciones urbanas de trascendencia, con la excepción de incorporación en 1901 del pueblo de San Jacinto, como un barrio más al sureste de la capital.³ Posteriormente, en 1935, se anexan las poblaciones de Aculhuaca, Paleca y San Sebastián Texinca, en una sola unidad administrativa denominada Villa Delgado. (véase plano de la figura X).

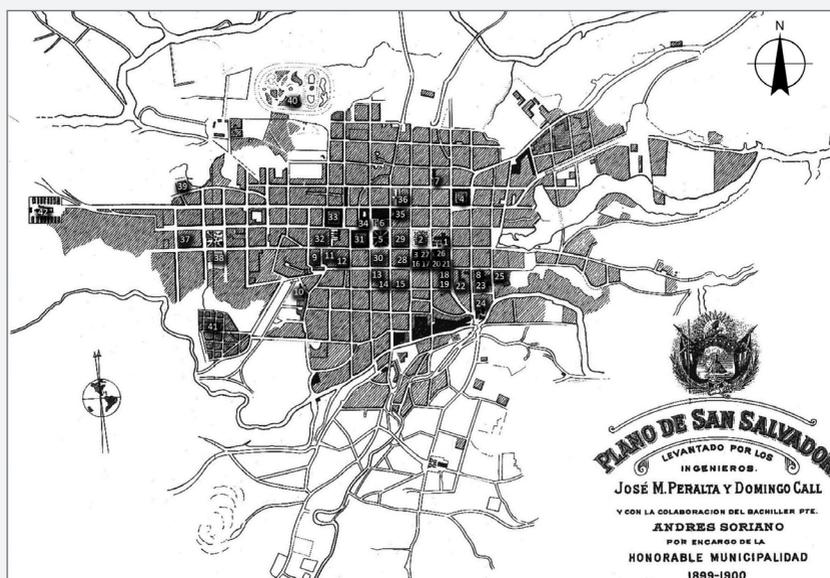
Figura 4. Imágenes de la avenida-paseo Independencia, de San Salvador, durante las primeras décadas del siglo XX. Los tranvías funcionaron en San Salvador entre 1876 y 1925.



Fuente: Colección digital Escuela de Arquitectura, UJMD.

3 Se inserta la Figura 2 a manera de alusión al paisaje rural-urbano del pueblo de San Jacinto, al momento de ser anexado a la capital. Es muy probable que los pueblos de indios, periféricos a la capital, tuviesen similar aspecto, pueblos conocidos como las "rancherías".

Figura 5. Plano de San Salvador 1899-1900.



Fuente: José M. Peralta y Domingo Call.

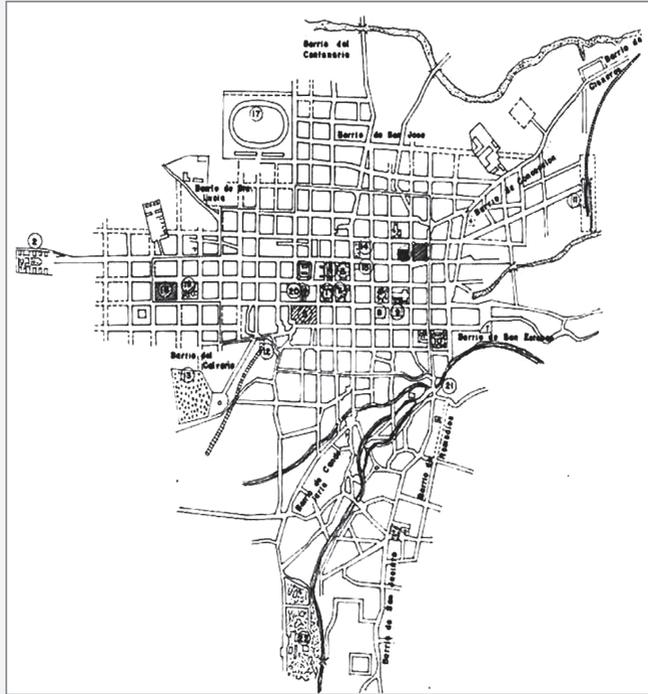
2. Organización espacial y social de San Salvador: los barrios y la expansión de la ciudad tradicional en el siglo XX

La crisis económica capitalista de 1929 provocó una migración interna campo-ciudad en la mayoría de capitales de Latinoamérica, demandando mejores oportunidades de empleo y en la búsqueda de los beneficios urbanos, a la cual San Salvador fue inmune, aunque en una menor escala. La población urbana de San Salvador para 1930 se calculaba en 89,281 habitantes, mientras que la de los habitantes rurales se estimaba en 7,166 los cuales vivían en condiciones bastante precarias; esto, debido principalmente

al modelo económico tierra-hombre, basado en la explotación agrícola del café (MINED,2000). Morfológicamente, San Salvador seguía su estable estructura hipodámica y organizada por barrios,⁴ mientras que en lo social se inicia cierta fractura, producida por la complejización de sus componentes, teniendo como génesis las nuevas formas de organización, como los gremios profesionales y de oficios, conformados por la incipiente clase media urbana.

4 Durante la época colonial se les otorgaba a las diferentes órdenes religiosas extensiones territoriales para su establecimiento y administración, control y explotación, denominadas cofradías; éstas, paulatinamente configuraron los barrios de las aldeas poscoloniales, a partir de los pueblos de indios (Solórzano,1982).

Figura 6. Plano de San Salvador en el año 1914. Fuente: Departamento de Sitios y Monumentos, Secretaría de Cultura de la Presidencia, en Bermudez et al. 2012.



Esta clase media, aunque no muy amplia, empieza a empujar demandas de mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia y crea instancias de reflexión sobre las condiciones de vida en general de los salvadoreños, manifestándose culturalmente con el surgimiento de la prensa escrita, estilos de vida urbanos y ocio, con el acceso de ciertos sectores sociales a la universidad, la literatura, siendo de especial mención los trabajos del profesor vitalista y autodidacta Alberto Masferrer y su obra literaria de crítica social: “El Mínium” Vital (MINED,2000). Esta

producción, desde la cultura urbana y el malestar social generalizado, se manifestaría en el alzamiento campesino de 1932 y su cruel represión, afectando principalmente a núcleos urbanos del occidente del país.

En este contexto de inicios del siglo XX se producen dos fenómenos urbanos de mucha trascendencia para el desarrollo de la capital. En primer término, la configuración de la ciudad tradicional continuaba organizada en barrios, si bien desde la Independencia, los sectores sociales dominan-

tes permanecen alrededor de las manzanas centrales de la Plaza Mayor,⁵ se inicia su desplazamiento hacia los barrios al poniente y norte de la capital, en dos modalidades urbanas, la primera con el barrio Santa Lucía hacia el norponiente, estableciendo un eje expansivo con la calle Arce. A este proceso de ensanche se le une la construcción del Hospital Rosales en 1902, y que serviría de remate monumental a la misma calle Arce. En segundo término, se construyen barrios-colonias⁶ de la capital hacia el norte, como La Rábida, La Esperanza, colonia Mugdan, y al sur las colonias El Manzano, Posada, América y Modelo. También es muy importante destacar la consolidación urbana del barrio Santa Anita, al suroeste del centro capitalino, que albergaba sectores medios de la sociedad de principios del siglo XX.

Es notorio que estas operaciones expansivas de San Salvador respetaron las limitantes naturales impuestas por las quebradas que cortaban la ciudad, si bien no por sus valores ambientales per se, sino más bien por el costo de la infraestructura vial, lo cual implicaba la construcción de obras de paso y bóvedas para salvar estos accidentes topográficos; así mismo, continúan el damero fundacional por agregación de manzanas (ver Figura 7).

En segundo término, este paulatino abandono de la élite del centro capitalino, que dejó atrás sus antiguas residencias en el centro, fueron fraccionadas y transformadas en viviendas colectivas ante las nulas opciones de viviendas para los pobres de la capital; surgen así los denominados meso-

nes (conventillos, en Suramérica), donde las condiciones de vida eran de mucha pobreza e insalubridad.⁷ Un panorama de las condiciones en las que se vivía en los mesones, lo ofrece la siguiente descripción de una nota periodística de 1937:

“El estado de insalubridad en que se encuentran los mesones y casas de habitación situados en los márgenes de los arenales que atraviesan la capital es lamentable. Dicen que sería una tarea sumamente difícil y costosa sanar en su totalidad esos lugares, ya que se necesitaría canalizar cosas, que se han tratado en otras ocasiones. Y lo cual, nos han dicho personas entendidas, costaría como mínimo un millón de colones” (El Diario de Hoy, 1937 en Payés, 2014).

5 Muchos de los grandes propietarios de fincas de café y haciendas preferían vivir en estas parcelas en vez de establecerse en los centros urbanos del país; sin embargo, tras los acontecimientos de 1932 se inició un proceso de migración interna, también de los sectores pudientes de la sociedad cafetalera, hacia las ciudades principales.

6 Se levanta la hipótesis de que estas colonias, eran fraccionamientos de grandes parcelas agrícolas, y que llegan a denominarse colonias, por las características de ruralidad-urbano y que en ellas habitan los colonos dedicados probablemente a labores artesanales y agrícolas. Como se verá más adelante, las colonias, en el sentido “moderno europeo”, son “Company towns” para obreros urbanos y que serán el modelo que se pretende instaurar desde la colonia urbanizadora.

7 Payés indica que los mesones “pasaron de ser 312 en 1924 a 526 en 1929”, situación que empujó a condiciones de insalubridad, informalidad comercial y de vivienda, ocupando sitios como los arenales y antiguas líneas del ferrocarril.

Figura 7. Plano de San Salvador 1938.



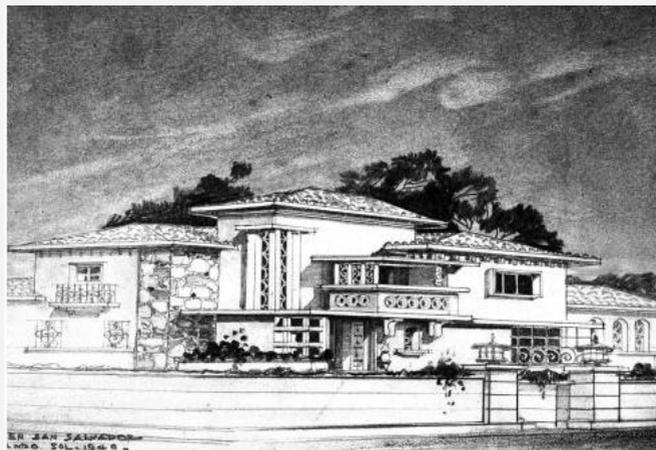
Fuente: Imprenta Ibérica.

Estas dos configuraciones de la ciudad marcan decididamente la segregación socioespacial dentro de la ciudad capital, y que en su devenir urbano continuará profundizándose hacia el poniente la ciudad presentable y hacia el oriente la impresentable. La colonia Flor Blanca y la colonia Cevallos, iniciadas en 1930 (fecha aproximada), hacia el poniente del Hospital Rosales, responde

a características urbano-arquitectónicas de la adaptación latinoamericana del modelo de “Ciudad Jardín” (Almandoz, 2013; p. 155-165). Este sector de la ciudad podría clasificarse como una expresión de “inusitada modernidad burguesa”, e “importada” a la capital salvadoreña con cierto grado de anacronismo.⁸

8 Almandoz (2013) señala que el uso lato y prolongado del término “ciudades jardín” ha llevado a seguir etiquetando bajo este título los suburbios que no eran trazados según los patrones ortogonales y compactos de los dameros coloniales y ensanches decimonónicos. En este sentido, las colonias Flor Blanca y Cevallos responderían más bien a un urbanismo de suburbio norteamericano y arquitectura neocolonial californiano de principios del siglo XX (p.165).

Figura 8. Dibujo del arquitecto Armando Sol, proyecto “Casa en San Salvador” 1949. El arquitecto Sol, diseña y construye varias mansiones en la colonia Flor Blanca.



Fuente: Rivas Merino, 2010.

Si bien estas operaciones urbanísticas y construcción de viviendas responden únicamente a un sector privilegiado de la sociedad, es necesaria su exposición para entender la morfología urbana y la estructura socioespacial, en la cual, en décadas siguientes se insertarán y desarrollarán los proyectos de mayor transformación urbana desde el Estado, en materia de “vivienda de interés social”.

3. Gobiernos militares y modernización urbana

Con la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) se inicia en el país una serie de reformas de incipiente “modernización”, bajo un manto de caudillismo militar y aplastante control social;

sin embargo, este Gobierno logró destacados avances en materia económica, mientras que en lo social se intentan solventar las demandas cada vez más persistentes a raíz de la crisis económica mundial (MINED, 2000). Se elaboran algunas reformas que se decretaron después del levantamiento campesino de 1932, algunas de ellas incluyeron la creación del Fondo de Mejoramiento Social, el cual se encargaría de proporcionar viviendas económicas y de realizar reformas a la posesión de tierras agrícolas, uno de los puntos más álgidos de las demandas de la época.

Respecto a la efectividad de las políticas de Mejoramiento Social, focalizadas a los pobres de la ciudad y el campo, Payés señala que

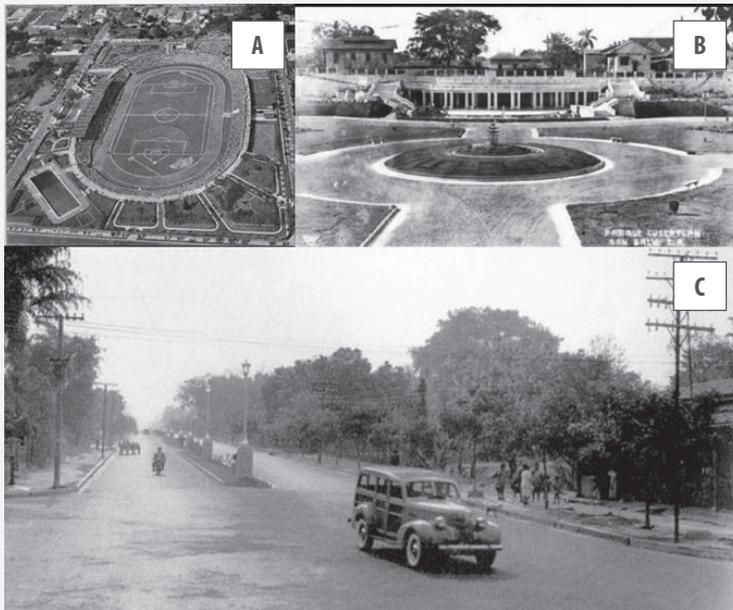
“Tanto en su componente urbano como rural, fue insuficiente y presentó una gran contradicción entre política y práctica...las políticas orientadas a los sectores rurales de las capas altas integradas por hacendados y cafetaleros sí tuvieron éxito, principalmente al llevar a cabo medidas de proteccionistas como la desgravación de impuesto a la producción de café” (Payés, 2014).

En materia de equipamiento urbano, en el año de 1935, se realizan los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en El Salvador,

para lo cual se construye el estadio olímpico en un predio de la colonia Flor Blanca, consolidando urbanísticamente este sector de la ciudad, junto con el primer parque urbano de la capital: el parque Cuscatlán, que se sitúa en el mismo barrio o colonia (ver Figura 9). Mientras que en materia de equipamiento territorial se inicia la construcción de la carretera Panamericana y se construye una serie de ramales al interior del país; esto da un impulso sustancial en las redes comerciales y para la economía en general, principalmente para la exportación del café.

Figura 9. Consolidación urbana de la colonia Flor Blanca.

- A. Estadio Olímpico Flor Blanca, 1943.**
- B. Pinacoteca Parque Cuscatlán, 1935.**
- C. Alameda Roosevelt.**



Fuente: Colección digital Escuela de Arquitectura UJMD.

Este proyecto carretero a nivel territorial incluyó un puente colgante de 700 metros de longitud sobre el río Lempa, en la zona oriental del país; este puente fue diseñado por la empresa norteamericana Roeblings Sons Co., de Trenton, Nueva Jersey, que también había construido los puentes de Brooklin, en Nueva York y el Golden Gate, en San Francisco, California. El puente se construyó entre los años 1945 a 1952 y fue dinamitado por la guerrilla de izquierda el año 1981, durante la guerra civil.

3.1. La revolución de 1948 y la transición a la “modernización” urbana

Tras un convulso episodio sociopolítico, que incluye un golpe de Estado al sucesor del dictador, general Hernández Martínez, se instaura un Gobierno provisional con la Junta Cívico Militar de 1948, que posteriormente designa a uno de sus miembros, el teniente coronel Óscar Osorio, como presidente de la república (1950-1956). La primera acción trascendental de este Gobierno para la historia del país, serán las reformas constitucionales que se plasmarán en la Constitución de 1950 y que dará pie a la modernización del país (MINED, 2009).

El contexto internacional de la segunda posguerra, y los llamamientos internacionales de las Naciones Unidas a aunar esfuerzos para modernizarse y erradicar la pobreza, calan en las reformas impulsados por Osorio y son fuertemente impulsadas por la política internacional de los Estados Unidos principalmente con el objeto de quitarles las banderas de lucha a las organizaciones so-

ciales de izquierda, cada vez más estructuradas. En esta línea es importante destacar la política del presidente Truman para organizar el primer, segundo y tercer mundos:

“...Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático...producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Truman, 1964 en Escobar, 2007):

Así, el gobierno de Osorio impulsó la institucionalización y la tecnificación de las anteriores oficinas del Fondo de Mejoramiento Social, creando la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA) y el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), con el fin de atender las demandas sociales por una vivienda digna. Ambas instituciones incorporaron a sus equipos técnicos, arquitectos de nacionalidad sueca, argentinos, alemanes, y salvadoreños como aprendices, ya que no se contaba con escuelas de Arquitectura en el país. Algunas de las obras de estas instituciones se convertirán en emblemáticas y cambiarían definitivamente la morfología urbana del país y de la capital.

3.2. El componente de populismo y propaganda en los proyectos urbanos: la colonia obrera

A nivel de discurso, la política de vivienda del DUA e IVU, se concentró hacia la creación de proyectos para los sectores de estratos populares urbanos, y se reforzó esta producción de viviendas, con un importan-

te plan propagandístico; que como se verá más adelante, los esfuerzos se reorientaron hacia niveles sociales de mayor capacidad de pago. Para el año de 1950, no se habían realizado en la capital proyectos de vivienda media o popular en la escala y modalidad de Colonias formalmente establecidas⁹, con la excepción de las colonias o urbanizacio-

nes de iniciativa privada, como la Colonia Flor Blanca (1930) y la Colonia San Benito (1948), ambas inspiradas en la Ciudad Jardín inglesa, con subdivisiones prediales destinados a ser adquiridos por sectores altos de la sociedad, es decir, incluían el componente precio de suelo-segregación social.

Figura 10. Nota periodística de 1951 en El Diario de Hoy.



Fuente: Colección Digital Escuela de Arquitectura UJMD.

Es importante discutir brevemente la conceptualización estatal de “*colonia*”, la cual se adoptó como un concepto “moderno” y “revolucionario”, de lo que otrora se denominaba barrio que se había caracterizado por la continuidad de la trama urbana por agregación de dameros o manzanas, pero

al adoptar el tipo “*colonia*”, cuya operación básicamente consiste en la parcelación de los terrenos periféricos a la ciudad, generalmente fincas de café, la urbe inicia su fragmentación, pasando de barrios de ciudad tradicional hacia un patrón expansivo y discontinuo, que además del hecho espacial in-

9 Se tiene el registro de algunas colonias realizadas, señaladas con anterioridad; sin embargo, éstas conservaban el carácter de barrio y continuaban la agregación de manzanas de manera tradicional. Se quiere destacar la urbanización por colonias, utilizada como patrón y concepto segregador.

roduce o impone un nivel de organización social, que podemos conjeturar, se convirtió en un instrumento de control social.

Este contraste, entre *barrio* y *colonia*, queda nítidamente definido por López Moreno al estudiar el proceso urbanístico de Guadalajara (México), indicando que históricamente el barrio ha funcionado como un

“Elemento estructurador social y espacialmente hablando...que ha contribuido a enlazar donde habita la gente con algunas actividades importantes de sus vidas, lo que puede darse por la iglesia, el mercado o el lugar de trabajo; todos ellos dentro de una distancia caminable desde la casa...un territorio específico donde los habitantes desarrollan una forma de vida muy particular en el seno de su propia cultura. Un lugar que contiene una diversidad de actividades incluyendo áreas habitacionales, comercio, alimentación, producción en pequeña escala y sitios de relajación” (López Moreno, 1997).

Mientras que para la *colonia*, indica que es

“Fruto de un proyecto excluyente que intenta separar orgánica y socialmente hablando, creando una unidad aislada y homogénea. Es una subdivisión, o una comunidad planeada que se diseña para estar aparte de la ciudad y no como parte de ella. La separabilidad de la colonia se distingue por su deseo de crear una nueva ubicación, algo diferente de los viejos barrios” (López Moreno, 1997).

Podríamos decir que estas dos definiciones están materializadas en la ruptura de la trama tradicional, realizada por estas dos instituciones: DUA e IVU, a partir de los proyectos realizados con fines populistas y excluyentes, ya que no respondieron a una planificación ni a instrumentos urbanísticos legales, ya que dichas creaciones constitucionales eran recientes para 1950, y entre las cuales se encontraba la Ley de Urbanismo y Construcción, donde se introdujeron los instrumentos básicos de desarrollo urbano.

Figura 11. Detalle de nota periodística de 1951 en El Diario de Hoy.



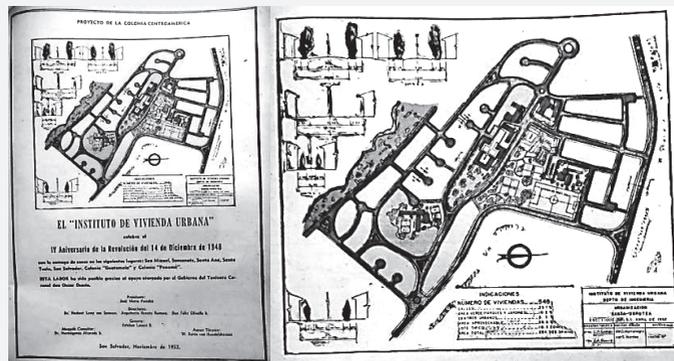
Fuente: Colección Digital Escuela de Arquitectura UJMD.

Este urbanismo popular, impulsado por el autodenominado Gobierno de la Revolución del 48, introdujo dos modalidades de desarrollo urbanístico; en primer lugar, la tipología *colonia*, de desarrollo expansivo, y la modalidad funcionalista de conjunto habitacional vertical. Esta segunda modalidad se utilizó a partir de 1950 en dos operaciones dentro de la ciudad tradicional: como elemento de expansión urbana y como instrumento de densificación en barrios tradicionales, ya fuera de manera intencional o no, de los efectos que produjera a la morfología espacial y social de la capital.

Como ejemplo del tipo *colonia*, se muestra a continuación, el proyecto de la colonia Cen-

troamérica (Figura 12), de donde se destacan las siguientes características: en primer lugar, el énfasis del proyecto urbano como “*un triunfo de la revolución de diciembre de 1948*”; en segundo término, se destaca la distribución espacial por medio de un trazado en franca ruptura con el modelo que hasta ese momento se había producido ciudad en la capital; un tercer elemento es la segregación tipológica de la vivienda dentro de la *colonia* misma, ya que se producían viviendas de acuerdo al tipo de ocupación de los futuros habitantes, de manera que se clasificaron en modelos tipo obrero, tienda (vivienda con comercio), empleado y modelo mínimo.

Figura 12. Colonia Centroamérica. Nota periodística de 1952 en El Diario de Hoy.

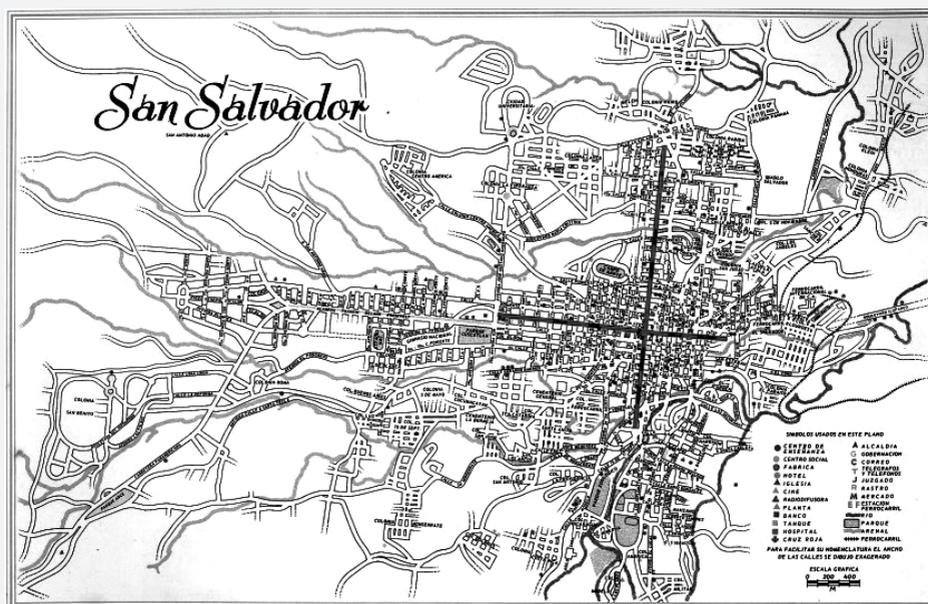


Fuente: Colección Digital Escuela de Arquitectura UJMD.

Las colonias del IVU se construyeron en las ciudades más importantes del país, obteniéndose el registro oficial de 1000 casas entregadas para el año de 1951 todas en

conjuntos con trazados viales en ruptura de las trazas ortogonales tradicionales, es decir, que la difusión del modelo, tuvo impacto nacional.

Figura 13. Plano de San Salvador en 1950. Círculo: colonia Centroamérica; Rectángulo: colonia Escalón; Elipse: colonia San Benito



Fuente: Ministerio de Economía, 1952.

Esta clasificación tipológica introduce un tecnicismo y un funcionalismo en la producción de la vivienda, que hasta esas fechas no se había realizado en la capital a escala de producción “industrial”. Esta cientificidad del urbanismo salvadoreño podemos inferirla derivada del concepto mismo de vivienda adoptada de los principios del urbanismo y arquitectura moderna, que considera la vivienda como “*proyectable por sí misma, independiente de los modos de agrupación*” y resumida en las siguientes características (Benévolo *et al*, 1978, 2000):

1. *Superficie y cubicación mínimas.*
2. *Observancia de determinados estándares higiénicos (iluminación, asoleo, ventilación).*
3. *Una habitación para cada individuo adulto.*

Todas estas características contrastaban diametralmente con las de los mesones, única opción de vivienda popular urbana en la capital, y vale decir que estos proyectos terminaron enfocándose en las clases media baja y media alta, y nunca realmente se buscó solucionar el hábitat popular por lo que el elemento propagandístico queda claramente justificado.

Figura 14. Detalle de casas entregadas en Colonia Obrera Las Delicias, 1951, nota de El Diario de Hoy.



Fuente: Colección Digital Escuela de Arquitectura UJMD.

3.3. Tecnificación y funcionalismo del desarrollo urbano en El Salvador

El breve progreso material alcanzado en los años 50 por la economía salvadoreña, la incipiente industrialización de sustitución de importaciones y el positivismo de la segunda posguerra, puso en el imaginario gubernamental la posibilidad del despegue económico hacia el progreso; mientras que los Estados Unidos promocionaba fuertemente su proyecto anticomunista e impulsaba el equipamiento territorial de la región, con la promoción de sus empresas de urbanismo y arquitectura; de manera que los Gobiernos latinoamericanos, especialmente los que consideraban que había iniciado el *take-off* económico (Almandoz, 2013; p: 267-303), se auxiliaron del urbanismo y la arquitectura del *International Style*, como un escaparate en el cual exponer su progreso económico.

En esta línea, Almandoz señala que

“El modernismo arquitectónico fue una vitrina para desplegar la súbita modernización buscada por el desarrollo económico, cuyos ingredientes nacionalistas colorearon genuinas y vernáculos las formas de aquél en algunos países latinoamericanos...En el dominio del urbanismo, puede decirse que las principales influencias foráneas en la Latinoamérica de la postguerra viraron del academicismo al modernismo funcionalista, propulsor del CLAM, el cual sirvió, como el desarrollismo, a los objetivos progresistas de regímenes latinoamericanos, tanto democráticos como ditatoriales” (Almandoz, 2013; p:277).

En El Salvador esta manifestación arquitectónica y urbanística tecnocrática, de progreso y modernización, se vio reflejada en un primer momento con la contratación, para un proyecto hotelero estatal, al reconocido arquitecto modernista Edward

Durell Stone¹⁰ (1953), mientras que en materia de planificación urbana se contrató a la oficina de planificación IBEC¹¹ (1952), propiedad de los hermanos Rockefeller, para el plan de la ciudad de San Miguel y el plan de reconstrucción posterremoto de El Valle de la Esperanza, Usulután; así mismo, se contrataron empresas de infraestructura como Harza Engineering¹² Company, que construiría la presa hidroeléctrica 5 de Noviembre; en el sector privado también se contó con un anteproyecto de Frank Lloyd Wright (1954),¹³ para una tienda por departamentos.

Un elemento muy característico en este período de modernización urbana y arquitectónica, fue la introducción del modelo de agregación de unidades mínimas en formato vertical, el cual está relacionado con la búsqueda de abaratar los servicios primarios y secundarios derivados de la producción del desarrollo urbano. Como se ha indicado, esta producción tecnificada introduce nuevas formas de convivencia social y espacial, y a escala ciudad hace insertos desde los cuales la ciudad se expandirá de manera fragmentada potenciando el uso del vehículo, con lo cual se inician proyectos de aperturas de autopistas y bulevares.

Estos proyectos materializan otro concepto relevante del urbanismo moderno: la supermanzana. Estas operaciones urbanísticas consistieron en el desarrollo de bloques de viviendas en altura, insertos en espacios abiertos dentro de una manzana urbana de mayores proporciones que las tradicionales,

esta lógica del bloque-parque debía solventar las necesidades urbanas de recreación y servicios en único conjunto, respondiendo a la “autosuficiencia” de los proyectos habitacionales y adicionalmente ejemplifican la característica higienista de asoleamiento, ventilación e iluminación.

Esta densificación urbana implicó la demanda de nuevos servicios urbanos, que no fueron provistos por las instituciones IVU y DUA, lo cual se puede palpar en el caos urbano de la ciudad contemporánea. Uno de estos servicios esenciales, como en cualquier proyecto de densificación urbana, es solventar el problema del transporte urbano, que por lo general estaba dissociado de dichos proyectos, lo cual repercute y persiste en la actualidad.

10 Nota periodística El Diario de Hoy 1953; Artículo en: <http://dergi.mo.org.tr/dergiler/2/246/3405.pdf>

11 Documentos del Ministerio de Obras Públicas de El Salvador: Plan Valle de la Esperanza, 1952 y Plan de Desarrollo Urbano de San Miguel, 1952.

12 Fuente: J. W. Codey(2003), *Exporting American Architecture, 1870-2000*.

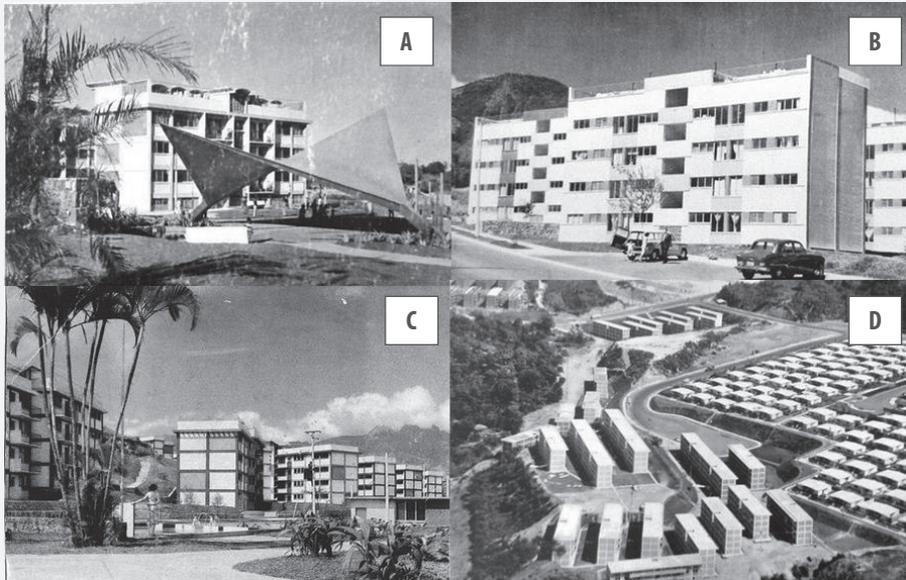
13 Fuente: J. Lipman(1986), *Frank Lloyd Wright and The Johnson Wax Building*.

Figura 15. Conjuntos habitacionales:

A. Libertad 1959;

B. Málaga;

C. Moserrat 1958; D. José Simeón Cañas 1966.



Fuente: Colección Digital Escuela de Arquitectura UJMD

A pesar de estas carencias urbanas, estos proyectos introducen en el país un elemento subvalorado en la escasa historiografía técnica salvadoreña, y es el hecho que estos primeros proyectos “capacitan” técnicamente a obreros en la técnica del hormigón armado en edificaciones en altura, lo cual servirá de “mano de obra calificada” para el posterior avance de la industria de la construcción.

Mientras que a nivel de espacio arquitectónico-funcional estos conjuntos reflejan, de

alguna manera, la voluntad del Modernismo de la planta libre, como señala Bruno Zevi:

“El espacio moderno se funda en la planta libre. La exigencia social que ya no plantea a la arquitectura temas áulicos y monumentales, sino el problema concreto de la casa para la familia media, o la vivienda obrera y campesina...la nueva técnica constructiva del acero y del hormigón armado nos brinda la posibilidad de concretar los elementos de resistencia estática en un delgado esqueleto... (que) la arquitectura ecléctica había recubierto temerosamente esta

estructura cristalina con la envoltura mural antigua, con el fin de imitar la solidez y la consistencia plástica...” (Zevi, 1998; p: 101).

Las nuevas técnicas constructivas estatales “modernas” aumentan la tasa de producción de soluciones habitacionales, introduciendo la “industria de la construcción”, que será retomado por la industria constructiva mercantil de vivienda, aprovechando la técnica, pero desechando la reflexión sobre el espacio producido de la vivienda mínima y de los conjuntos urbanos.

Conclusiones

Este trabajo ha tratado de delinear una aproximación a la historiografía urbana de la ciudad de San Salvador, siendo una de las grandes deudas de la profesión de la arquitectura a la sociedad salvadoreña en general. Se reconoce la necesidad de documentar una serie de procesos urbanísticos que han quedado sueltos en la ausente historiografía del urbanismo salvadoreño, plagada de generalizaciones, incluso en los diagnósticos realizados en los fallidos planes de ordenamiento urbano.

Desde el período colonial la ciudad de San Salvador se había organizado espacialmente por barrios, siendo frecuentemente destruida por fuertes sismos, los que fueron cambiando su morfología. Las operaciones urbanísticas republicanas, iniciadas a finales del siglo XIX, respondiendo a la Bella Época, nunca incluyeron transformaciones orientadas hacia la provisión de vivienda para los sectores pobres de la ciudad; más

bien, estas transformaciones respondieron a la consolidación de la élite productora de café, que demandaba nuevos espacios urbanos como bancos, oficinas de contabilidad, hoteles, etc. La población del país continuaba siendo eminentemente rural, por lo que la creación riqueza, no residía en la explotación de la población urbana, sino de la rural, por lo que las reformas liberales buscaron precisamente despojar de los antiguos sistemas de posesión y explotación de la tierra, transformando radicalmente el paisaje salvadoreño.

Entrados en el siglo XX encontramos algunas transformaciones significativas que mantuvieron el orden espacial, que de alguna manera reflejaban el estancamiento social, ya que dicha dinámica permanecía estática sin una clase media urbana ampliada; por lo que las mayores transformaciones urbanas se dan en los sectores de altos ingresos con modelos urbanísticos que hacen alusión a las ciudades europeas y anglosajonas, e importan diferentes imaginarios arquitectónicos que devienen en una arquitectura ecléctica y con reminiscencias de la época colonial, como “de tiempos mejores”.

El inicio de las dictaduras militares con el general Hernández Martínez, ejercen un aplastante sistema de control social de las incipientes masas obrero-campesinas, lo cual deviene en una sociedad con pocas posibilidades de movilidad social y, por lo tanto, siguen profundizándose las condiciones miserables de vivienda informal en los mesones y rancherías. La revolución de 1948 y sus reformas modernizantes, introducen

por primera vez en el país, y especialmente en la capital, modelos urbanísticos para los sectores medios, mientras que los sectores populares continúan sin mayores posibilidades de acceder a vivienda.

Las rupturas de la trama urbana, con los proyectos estatales desde el IVU y DUA, en sus diferentes modalidades a partir de 1950, inician una fragmentación de la ciudad, tendiente a su conversión en metrópolis. La producción mercantil de vivienda adopta el modelo

“colonia”. y debido a la debilidad regulatoria urbana el mercado del suelo va determinando la morfología espacial de la ciudad.

Estas transformaciones urbanas están escasamente documentadas debido a la profundización de los conflictos sociales en la década de los 70, y que devienen en una guerra civil de 1980 a 1992. Por lo que la producción académica queda relegada en segundo plano, y entonces el nivel de discusión de la problemática urbana se empobrece.

Referencia bibliográfica

1. Almandoz, A., & Marte, A. A. (2013). *Modernización urbana en América Latina: de las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Santiago, Chile.
2. Benevolo, L., Melograni, C., & Longo, T. G. (2000). *La proyectación de la ciudad moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, España.
3. Cody, J. W. (2005). *Exporting American Architecture 1870-2000*. Routledge. United States.
4. Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá, Colombia
5. IBEC, Corporation, I. H. (1952). *A New Life for the Valle de la Esperanza: A Plan of Development for the Ministry of Public Works, El Salvador, May 1952*. The Corporation. United States.
6. *Historia de El Salvador*. (2000) (segunda, Vol. 2). El Salvador: Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador.
7. Larín, J. L. y, & Dinarte, C. C. (2000). *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. San Salvador, El Salvador.
8. Lipman, J., & Wright, F. L. (2003). *Frank Lloyd Wright and the Johnson Wax Buildings*. Courier Corporation. United States.
9. López Moreno, Eduardo Ibarra Ibarra , R., Xóchitl (1997) “*Barrios, colonias y fraccionamientos -historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción del espacio urbano -México-*”. Disponible en <http://www.unesco.org/most/p2wpfr2.htm>
10. Lungo, Mario. (1996). *Carta Urbana (Primera)*. San Salvador, El Salvador: FUNDASAL. San Salvador, El Salvador.
11. Payés, D. F. S. (2014). *La política rural de mejoramiento social del general Maximiliano Hernández Martínez y sus contradicciones, 1932-1944*. *Kóot*, 0(5), 9-23. UTEC, San Salvador, El Salvador.
12. Merino, V. M. R. (2013). *El legado gráfico arquitectónico de Armando Sol*. *Kóot*, 0(2), 9-26. UTEC, San Salvador, El Salvador.
13. Zevi, B. (1998). *Saber ver la arquitectura: ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Apóstrofe. Madrid, España.